

## Una reflexión sobre nuestra ciudad

Deberíamos ser capaces de pensar cuáles son los pasos que marcan el camino del desarrollo de las sociedades en los primeros momentos del siglo XXI. Ser capaces de analizar los criterios que hacen posible que una ciudad como la nuestra mantenga su derecho a representarse a sí misma como una de las piezas del gran *puzzle* de la mundialización.

Desde este modestísimo artículo de opinión me gustaría expresar la necesidad que, como ciudadano de Albacete, tengo de poner en valor la amplia sociedad albaceteña, de manifestar un compromiso con el desarrollo, y de acercar, quizá tan sólo un manojo de torpes reflexiones para empezar a andar con el paso firme al que antes aludía.

A poco que echemos un vistazo a los medios de comunicación local, nos encontraremos con la crispación como moneda de cambio, una crispación que acredita una sociedad convulsa que, lejos de combatir en el fragor de la batalla del moviismo, manifiesta cierto gusto por el inmovilismo más absoluto.

Temas de desarrollo periodístico como el AVE, la Base Aérea y su uso compartido, el aprovechamiento de los valores fluviales de las aguas del Júcar, lejos de plantear nuevas vías para el desarrollo, están poniendo delante de nuestros ojos una jauría de voces que en nada benefician a la buena consecución de sus planes. Ya el ciudadano (que no olvidemos que es la voz pública por antonomasia) está cansado de los aleteos de unas u otras aves, aleteos que no aciertan el rumbo fijo que marca su destino.

La clase política, como no, contribuye muy activamente a esta afición de no sólo no encontrar, sino también de no saber buscar el preciado Norte. Nuestros políticos, instalados en no se sabe bien qué espacios sociales, no atienden a la demanda de la población albaceteña, sino que, y esto es más importante, generan grupos de presión en la misma sociedad que defienden a ciegas las teorías que sacan de sus bolsillos.

Este, por tanto, no es el mejor momento para hablar de conductas hacia delante, este no es el momento de la búsqueda, no porque no le corresponda a la ciu-



■ José Luis García Navarro

dad de Albacete, sino porque algunos (tristemente cada vez más) no luchan por conseguirlo.

Un brevísimo cuento oriental relata la necesidad de un padre porque su hijo, sumido en una profunda idiotez, consiga el aprendizaje, para lo cual lo envía al mejor colegio de la ciudad. El mejor maestro del centro tomó al hijo bajo su tutela y le enseñó obstinadamente durante varios meses, tras lo cual lo condujo ante su padre y le dijo: "Tu hijo sigue siendo igual de idiota. Y además yo también me he vuelto idiota". La sabiduría oriental sigue siendo aplicable en nuestros días para casi todo. Los maestros de las sociedades que, aunque nos pese, somos los propios ciudadanos, corremos el riesgo de recibir a algún alumno que sea capaz de volvernos tan idiotas como él. Este elemento que pudiera parecer demasiado alejado en el tiempo, les aseguro que está a la vuelta de cada esquina.

Quiero que éste sea un artículo en el que (repito mi afán por la modestia) seamos capaces de mirar hacia dentro, como se busca la condición del niño, y encontremos nuevos rumbos que acaricien otras costas. La crispación a la que antes hacía referencia no puede ser el elemento emblema de nuestros procesos de búsqueda. Una sola voz, más que el guirigay de voces, conquista los oídos más pasivos, un sólo objetivo común acredita la seriedad de la tribu, pone de manifiesto la inteligencia del que la gobierna y de los gobernados.

Creo para terminar, que debemos pensar en quién está legitimado para establecer las vías de desarrollo de las sociedades. ¿No es, acaso, la propia sociedad la que define las actitudes que la caracterizan? Un ciudadano como tantos otros, ha creído oír, incluso más de lo que se imaginan nuestros gobernantes, que la sociedad albaceteña está pidiendo su sitio, lejos de los planteamientos inmovilistas (a todas luces evidentes) que en estos días marcan las ideologías de unos y otros partidos políticos, que la sociedad albaceteña está legitimada para decir "basta" al afán que la política, en el estricto sentido del término, mal entendida está poniendo sobre nuestras cabezas.